

# CROSS DE LLODIO

## HISTORIA

¿Quién no ha oído alguna vez la expresión *músculos de acero*? Desde luego en el mundo del atletismo todos ya que, de una forma o de otra, son necesarios para cualquiera que desee destacar, sea cuál sea su disciplina. Incluso hay una película llamada así, *Músculos de acero*. Data de 1976 y su protagonista, no podía ser de otra forma, es Arnold Schwarzenegger. Y aunque los gimnasios los prometen como si pudieran venderse no hay otra forma de adquirirlos que mediante el esfuerzo y el trabajo físico. Músculos tienen, pues, los atletas y el acero, también en el atletismo, lo pone Llodio.

Llodio (en euskera *Laudio*) es el segundo municipio más poblado de Álava, tras la capital, Vitoria. En la actualidad tiene casi veinte mil habitantes. Sus vestigios más antiguos son el puente romano de Vitorica sobre el río Nervión, del que aún sobrevive un arco. El puente habría sido parte de la calzada que unía la *Llanada Alavesa* con el puerto de Flaviobriga (actual Castro Urdiales) Estos orígenes romanos se ven reforzados por las teorías lingüistas que creen que el nombre del valle es una derivación del nombre latino *Claudius*.

Hasta la segunda mitad del siglo XX la localidad vivía, como todas las limítrofes, de la agricultura. Era aquella una economía modesta basada en los cereales o las hortalizas que aseguraba simplemente la subsistencia de las familias. Esos cultivos empiezan a desaparecer para dejar terreno a las industrias. Incluso los bosques de castaños y robles que cubren los montes limítrofes se sustituyeron por extensas repoblaciones de pinos, cuyo aprovechamiento es mucho más rápido.

En 1900 arranca el florecimiento industrial en el Valle de Laudio pero es a partir de una segunda etapa, iniciada en 1935, cuando la comarca empieza a crecer de manera casi imparable gracias sobre todo a las fábricas de vidrio y de acero.

Aunque no se conoce con exactitud la fecha en la que el hombre descubrió cómo fundir mineral de hierro para producir un metal que pudiera ser utilizado, sí sabemos que los griegos conocían ya la técnica para endurecer armas de hierro mediante un tratamiento térmico. Técnica que, muchos años más tarde, depurarían los artesanos hasta producir acero calentando hierro forjado y carbón vegetal en recipientes de arcilla durante bastantes días. En ese intervalo de tiempo el hierro absorbía suficiente carbono hasta convertirse en acero auténtico. Con los años, y debido a la importancia en la aplicación de este metal, nacieron los altos hornos que no son sino

modelos perfeccionados de los usados antiguamente. En España, la mayoría se ubicaron en el País Vasco variando así, en varias comarcas, el paisaje netamente agrícola hasta transformarlo en un complejo industrializado que aumentó de manera considerable la población. En 1830 en Llodio había cuatrocientos caseríos. Actualmente hay unas siete mil viviendas repartidas en los diferentes barrios que conforman la localidad. En los últimos cien años se ha pasado de una población de poco más de dos mil habitantes a una cercana a los veinte mil.

La mayoría de esos nuevos pobladores fueron habitantes de otras regiones españolas que acudieron a Llodio en busca de trabajo y un futuro más próspero para ellos y sus familias. Gentes de Andalucía, de Extremadura y, sobre todo, de la vieja Castilla que fueron asentándose en el valle al calor de las emergentes fábricas.

Una de aquellas muchas familias partió, un buen día, del pueblecito vallisoletano de Mota del Marqués. Era la familia Aparicio cuyo progenitor entró a trabajar en una de las industrias de acero. Su hijo Javier continúa hoy la tradición como industrial del metal, pero comparte su dedicación con el amor a un deporte en el que el acero lo fabrican los atletas cincelandos sus músculos a base de trabajo y esfuerzo.

## EL CROSS

Algunos de esos atletas, incluidos los mejores del mundo, han pasado por Llodio estos últimos veinticinco años gracias a la iniciativa del Club Llodio, que preside el propio Javier Aparicio: *“El club lo fundamos el cuatro de Enero de 1979. Recuerdo que nos acababan de hacer la pista de atletismo de ceniza en torno al campo de fútbol y decidimos aprovecharla al máximo con la puesta en marcha del club. Seis años más tarde llegó lo del cross. En Álava no había una prueba importante de atletismo. Pensamos que Llodio podía ser un buen sitio para hacerlo. Al principio nuestra idea era hacerlo siempre con carácter nacional. Nunca pensamos llegar a donde hemos llegado, pero ya ves...”* Curiosamente el de Llodio es uno de los pocos crosses que ha celebrado dos ediciones en el mismo año, dentro de la misma temporada: *“Fue en 1985. Hicimos dos, uno en Febrero y otro en Diciembre. La explicación es que cuando se nos ocurrió lo de la carrera no nos dio tiempo a incluirlo dentro de la habitual temporada entre Noviembre y Enero. Por eso, ese mismo año hicimos otro en Diciembre y más o menos siempre nos hemos movido ya en esa fecha. Las dos primeras ediciones, por cierto, las ganó el mismo, el riojano Javier San Martín, que por aquel entonces estuvo a punto de ir con la selección de cross al mundial”*

Contrariamente a lo que suele suceder en otros sitios *“nuestros comienzos no fueron duros porque las instituciones ayudaron desde el principio: el Ayuntamiento de Llodio y la Diputación de Álava siempre se han mantenido a nuestro lado. Y la Caja Vital también”* Más complicado está resultando encontrar relevo para los organizadores que llevan tres años pidiendo con urgencia un reemplazo para ellos. *“Al principio éramos seis y hoy sólo quedamos tres. Hay que dedicarle muchas horas, es sacrificado y nadie quiere. Mi cuñado, Luis Pascual, se tira más de un mes cada año trabajando en el circuito. Y con él Manolo Rivas, que se pega también una paliza considerable”* Javier, Manuel y Luis han vivido codo con codo todas las ediciones del cross y cuentan sin parar un montón de anécdotas y vivencias. Recuerdan por ejemplo la primera vez que Llodio vio atletas africanos. Javier recuerda que *“aquello fue un auténtico boom. La gente decía: “¡Que vienen negros a correr!” A lo mejor había aficionados que los habían visto en Lasarte o Elgoibar pero, desde luego, en Llodio nunca habían corrido. Recuerdo que había una radio local en el pueblo y se hizo mucha propaganda del tema”* Fue en 1988. El año anterior había ganado el gran portugués Ezequiel Canario y el club Laudio se animó a traer a los primeros keniatas, aunque sólo en chicas ganaron ya que en categoría masculina el triunfo se quedó en casa, fue para Martín Fiz.

Entonces aún no se pagaban fijos, ni premios en metálico, pero había que costear todos los gastos de los atletas: *“Venían para ocho o diez días porque luego corrían más crosses también en España. No venían para uno solo. Nosotros tuvimos aquí a dos atletas, más su manager que también era keniatas. Les pagábamos toda la estancia y los gastos. Aún no cobraban fijo pero tenerlos tantos días era un gasto importante. Ni que decir tiene que no hablaban nada que nosotros entendiéramos. Y nosotros tampoco. Fue curioso porque los días que estuvieron aquí los tuvimos como si fueran niños. Pese a que nos entendíamos sólo por gestos, íbamos a todos sitios con ellos. Sólo nos faltó acostarles. Recuerdo, por ejemplo, que tenían unas cintas con su música, con música étnica suya. Me lo metían en el coche y hasta que no se acababa la cinta dábamos vueltas por Llodio. Ellos alucinaban con que se pudiera escuchar dentro del automóvil y, como les gustaba, nos tenían dando vueltas sin sentido por el pueblo. Uno era Moses Tanui y el otro Mogue. ¡Cómo para olvidarme de los nombres!”* Para aquellos pioneros africanos en España todo era nuevo, pero también bueno: *“La obsesión de los atletas eran la ropa deportiva y las zapatillas. Querían que les regaláramos todo. Pero peor era el manager. ¡Ese resultó ser un gran entendido en whisky! Todos los días, después de comer o cenar, le teníamos que pedir su whisky correspondiente...”*

Desde entonces, los africanos han sido una constante en Llodio y Aparicio un fijo en el aeropuerto de Bilbao a recogerlos. Con la consiguiente zozobra por los retrasos en más de un caso, variante que se repite en el

capítulo de anécdotas en casi todos los crosses: *“Yo siempre he ido a por atletas al aeropuerto. En el 91, que vino José Luís González, venían también cinco keniatas de Londres, y fue una odisea que llegaron. No pudieron salir del aeropuerto inglés por la niebla. Fueron a otro que estaba a ochenta kilómetros y enlazaron con un vuelo de Aerolíneas Argentinas que paraba en Madrid. Allí pasaron la noche, luego hicieron Madrid – Bilbao en avión y de ahí les pusimos un microbús para que llegaran a tiempo y corrieran. Llegaron muy apurados pero llegaron y, como tienen tanta calidad, vencieron. Osoro Ondoro ganó la masculina y Susan Sirma la femenina”*. En el caso de Llodio, el asunto se complica aún más por la coincidencia con otra carrera, la Santurce-Bilbao que, en alguna ocasión, dio lugar a otra anécdota recurrente: *“Solemos alojar a muchos atletas en hoteles de Bilbao. Y una vez resultó que el autocar para correr esa otra prueba salía también del mismo hotel. Nos pasó con una keniatá, que se equivocó de autocar y casi disputa la Santurce-Bilbao. ¡Menos mal que reaccionamos rápido y pudo correr la nuestra...!”*

Además, más de una vez le ha tocado a Javier entrar en una sala del aeropuerto y hablar con la policía para aclarar a qué venían aquellos africanos a nuestro país: *“En el aeropuerto la policía retenía a algunos atletas porque no sabían exactamente a lo que viajaban. Un año recuerdo estar dos horas esperando a que salieran. Indagando encontré un pequeño hueco por donde mirar y les vi con la policía, que estaba interrogando a un grupo. Entré y se lo expliqué. Si me hubiera vuelto a Llodio igual no salen de allí”* Otro de los organizadores recuerda también *“una de las primeras veces que vinieron keniatas, el año 90. Hora y media antes de correr Wilson Onwoyo, uno de ellos, que fue además el primer africano que ganó aquí, se comió un chuletón que no se le saltaba un gitano. Y luego ganó. ¡No se me va de la mente la manera de comer de aquel hombre! ¡Y sobre todo cómo fue capaz de ganar después de aquello!”*

La historia del cross de Llodio, como la de Fuensalida, Elgoibar o Itálica, está llena además de *campeonísimos* que hincaron la rodilla ante la dureza tremenda de un circuito clásico que, los años de lluvia, se transforma en un lodazal tremendo de subidas y bajadas. Paul Tergat, por ejemplo, fue a Llodio como campeón del mundo (ganó cinco veces el mundial desde 1995 a 1999) pero cedió ante John Brown, que poco después ganó el Europeo. Fue en el año 96 y en la localidad alavesa aún recuerdan el paso de Tergat, el keniano de Baringo subcampeón olímpico en Atlanta y Sydney, siempre a la sombra de Gebresselasie: *“A Tergat lo trajimos – recuerda Aparicio - dos días antes de la prueba porque Televisión Española le quería hacer un reportaje. Comimos con él y le hicimos fotos en el museo gastronómico. Es uno de los más grandes y en Llodio no se olvida aquello”*. Manuel apostilla que *“en efecto le llevamos a comer a un txoko, había carne como es habitual en estas sociedades gastronómicas y él, por motivos religiosos,*

*dijo que no comía carne. Me acuerdo que sólo comió un trozo de morcilla al que le quitaba además el arroz. Quizá él pensaba que la carne era lo blanco. Yo creo que lo comía porque no sabía lo que era”*

Para poder traer a los mejores atletas Llodio siguió la estela de otros crosses del País Vasco y empezó a poner precio a la entrada a su circuito. Koldo recuerda que los principios no fueron fáciles: *“Cuando empezamos a poner la entrada, la gente se resistía a pagar. ¡Para pasar sin tener que rascarse el bolsillo me han enseñado carnets hasta del frente de Juventudes! Era poco lo que cobrábamos, ¡pero no quería pagar ni Jesús! Luego se acostumbraron a ese pequeño canon para cubrir gastos pero al principio fue terrible”* Javier Aparicio dice que *“el primer año que se empezó a cobrar fue en el 88. Costaba doscientas pesetas la entrada y es cuando más vendimos. Llegamos a vender unas mil novecientas localidades. Los niños, eso sí, nunca han pagado. El último año, que fue 2006, cobramos cinco euros. Lo quitamos porque tampoco era una cantidad que nos aportara tanto y apostamos porque viniera más gente y que nadie tuviera una excusa para no venir al circuito”*

Ese circuito, adyacente al estadio de fútbol de la localidad y denominado Ellakuri, es uno de los más bellos y duros del mundo. Atraviesa el río y, al pasar al lado del campo de fútbol, obliga a subir una cuesta que ronda el cuarenta por ciento. En sus inicios la cuerda era de apenas mil doscientos metros pero la gran transformación llegó en 1991. Entonces, decidieron pasar la carretera y acceder a las campas que rodean el caserío. Diez años más tarde se celebró en Laudio el campeonato de Euskadi de cross y se instalaron dos puentes artificiales para ampliar la distancia más allá del riachuelo que atraviesa el circuito. La consecuencia, desde entonces, son más de dos mil metros de un continuo sube y baja mortal para las piernas de los atletas. Mucho más cuando llueve como fue el caso de la última edición de 2008 en el que no dejó de llover uno solo de los días de Noviembre y como dijo la víspera Javier Aparicio: *“este año tenemos barro para exportar. Yo personalmente no soy de los que prefieran barro y lluvia. Prefiero que venga más gente porque la afición se retrae los años de mal tiempo. En circuitos menos exigentes el barro puede ayudar al espectáculo, pero el nuestro es duro de por sí, y si hay fango se hace durísimo. Actualmente hay una tendencia a rebajar esa dureza y hay crosses que parece que se disputaran en pista. El nuestro es antiguo, clásico. Y así nos gusta, aunque es verdad que nosotros lo hacemos donde podemos. Tampoco tenemos mucho más terreno donde elegir, por eso el sitio es el de siempre aunque solemos hacer alguna modificación. Este último año por ejemplo, como has visto, ha sido obligado ya que la pista que rodea al campo de fútbol, que era de ceniza, la van a hacer de tartán.*

*Las obras nos han obligado a sacar la salida y la llegada fuera del estadio”.*

Manuel es el encargado principal del circuito: *“Tardo, como decía antes Javier, sobre un mes en preparar el circuito. Nos gusta hacerlo con mucho mimo. Las estacas tienen la misma altura, la misma separación... Incluso los años que hace malo tardamos hasta más. Recuerdo un año que llegamos a las seis de la mañana el día del cross y teníamos todo caído por el viento, las estacas, las pancartas, los arcos... ¡Y a levantarlo todo rápidamente para que empezara la carrera! No queda otro remedio...”* Es esta, como iremos viendo en los sucesivos capítulos, otra anécdota recurrente en la mayoría de las pruebas.

Sin embargo al final, tanto esmero y tanta dedicación, tienen siempre recompensa. Más aún, si como en los años 2001 y 2003, resulta que tu cross encabeza la clasificación de la Federación Española, por delante incluso del gigante sevillano: *“Bueno, aquello - matiza Javier - tiene que ver con lo que ya sabéis, de aquí sale la selección española para el Europeo y, eso nos ha facilitado mucho las cosas. Si tiras de españoles lo tienes más fácil para estar arriba en la clasificación”* Sin embargo, esta no es la tónica habitual en Llodio donde, como en todo el País Vasco, hay mucho entendido en atletismo que exige ver a los mejores: *“Nuestra filosofía es otra, aquí se valora mucho al atleta africano. La gente entiende y quiere ver a los buenos. Hay mucha tradición, igual que a las traineras o a la pelota. Todo parte de Lasarte, que era para el cross como La Meca para los musulmanes. Las tribunas se llenaban, era un día de fiesta e iba gente de todas las provincias. Para un cadete o un juvenil ganar allí eran tan importante como ganar un campeonato de España. Eso a nosotros se nos quedó y por eso, a la hora de contratar el último mundial de cross y cómo estén los atletas situados en el ranking son las grandes referencias. Y también los campeonatos europeos y españoles. Primero se entra en contacto con los africanos y luego ya miramos a los españoles. Lo ideal es tener un español que luche con ellos y eso, que ahora es una quimera, lo tuvimos los años de Martín Fiz con un duelo a tres inolvidable entre Fita Bayesa, Osoro Ondoro y Martín Fiz. Fueron pruebas muy seguidas. Del 91 al 95 trajimos a los tres. Menos el primero, que Fiz no vino por enfermedad. Ondoro ganó los dos primeros y Bayesa los dos últimos. Ondoro corrió cinco años seguidos, ganó dos y en los otros fue segundo, tercero y cuarto. Bayesa corrió cuatro, ganó dos y fue cuarto y décimo en los otros dos”*

Hasta esta última edición sólo tres hombres, Ondoro, Bayesa y Tariku Bekele habían ganado dos veces la prueba. El empate lo deshizo el *hermanísimo* imponiéndose en esta última edición.

Y en el capítulo nacional, sólo dos españoles han ganado Llodio desde que es internacional, Alesandra Aguilar y Martín Fiz. Alesandra, convertida ahora mismo en nuestra mejor maratoniana, ganó en 2001 por delante de María Abel y Rocio Rios. De la tanzana Juma y de las keniatas Mudane, Kosgei, Ndege y Mugo. Y Martín, que se impuso en 1988 y que es, desde luego, el atleta más especial para organizadores y aficionados: *“Martín Fiz - resalta con orgullo Aparicio - es el atleta de elite que más veces ha corrido, nueve veces. Y las nueve quedando entre los diez primeros. Además de la que ganó fue segundo en otra y tercero en otras dos ocasiones. Corrió incluso después de ser en el 95 campeón del mundo. Como atleta alavés siempre ha sido una pieza importante para nosotros. Tenía mucho tirón incluso antes de ser campeón mundial de maratón. La gente en Llodio no preguntaba por González ni por los africanos. Preguntaban por él y era nuestra referencia. Todavía él corre en veteranos y su hijo lo hace enrolado en el propio Club Llodio. Para nosotros, es un orgullo”*

## LA FIGURA

### Martín Fiz:

- Campeón del mundo de maratón en Goteborg 1995
- Campeón de Europa de maratón en Helsinki 1994
- Subcampeón del mundo de maratón en Atenas 1997
- Cuarto en la maratón de los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996
- Dos veces campeón España cross 90 y 92

Martín Fiz nació en Vitoria el tres de Marzo de 1963 y está en la historia como el pionero entre los españoles a la hora de correr maratones y ganarlas. Ha ganado, entre otras, las de Helsinki (1993 y 94), Rotterdam (1995), Seúl (1996 y 97) y la japonesa de Otsu (1999). Además fue medalla de oro en los europeos de Helsinki (1994) y en los mundiales de Gotemburgo (Suecia, 1995). En los Juegos Olímpicos de Atlanta (1996) fue cuarto y en los mundiales de Atenas (1997) ganó la medalla de plata. Pero Martín no fue sólo un excelente maratoniano. Antes, fue de los últimos europeos en plantar cara a los africanos en los circuitos de cross. Allí fue puliendo la dureza que, a partir de los treinta años, le haría convertirse en uno de los mejores maratonianos de la historia. Como atleta, Fiz era ambicioso y duro. Un espléndido motor diesel capaz de alcanzar ritmos brutales y constantes. Y, por encima de todo, un auténtico enamorado del atletismo al que conoce vestido de atleta, de entrenador, de periodista y, por supuesto, de aficionado. En esta última faceta resultó emocionante ver a Martín, en la última edición disputada del cross de Llodio, alentando a una atleta caída en el barro, a escasos cinco metros de la meta. Sabía que si la ayudaba quedaría descalificada pero no dudó en entrar al circuito a insuflar ánimos a la joven que, finalmente, se levantó y a duras penas atravesó la línea de llegada.

Martín se retiró en el maratón del Madrid de 2001 pero sigue, como decía antes Javier, compitiendo en categorías de veteranos. Este mismo año quedó segundo en el maratón de Vitoria que lleva su nombre. Además, entrena a chicos y es director en España de la revista *Runners World*. Su vida es por entero el atletismo pero no siempre fue así. Hasta que no ganó el cross de Llodio en el 88 y el nacional de cross en el 90 no se dedicó profesionalmente al deporte. Antes, lo alternaba con su trabajo en una empresa de productos químicos. Descargaba camiones, hacía repartos, llevaba la contabilidad... ¡hacía de todo!: *"La empresa estaba a las afueras de Vitoria y yo iba corriendo, eso me servía para entrenar. Para mis padres el atletismo era un juego y no veían bien que me dedicara sólo a ello, pero en el 90 gané a Antonio Prieto, que era mi ídolo, y eso fue el espaldarazo para que mi familia me apoyara. En el 92 gané también el nacional de cross pero tras Barcelona me pasé a la maratón. En el 94 fui campeón de Europa con un podio con tres españoles, en Helsinki. En las pruebas anteriores no nos fue bien y recuerdo que algún medio dijo que íbamos de vacaciones al Europeo, pero quedamos los tres primeros. Primero yo, luego Diego García y después Alberto Juzdado. Nuestro abrazo en la meta es una de las grandes imágenes del atletismo español en toda la historia"*. Un año más tarde Martín repitió victoria en el mundial y aún, dos más tarde, fue plata en el mismo campeonato pero en Atenas 1997. Aquella segunda plaza aún escuece: *"Fue, seguro, mi carrera más*

*dura porque me resultó complicado asimilar que no me ganara un etiope ni un keniate, sino un soriano amigo mío llamado Abel Antón. Aunque fui subcampeón del mundo aquel fue un día triste para mí”*

Llodio fue también fundamental en la carrera de Martín. Ganó, como decía antes Aparicio, en 1988 y fue segundo en 1990 tras Wilson Onwoyo. Entre medias, en 1989, fue tercero en una prueba que ganó el portugués Ezequiel Canario. Aún hoy no sé sabe si el cross le debe más al atleta o al revés pero, desde luego, el cariño es mutuo: *“Para mí es uno de los mejores crosses del mundo. Ha ido ganando mucho en participación con los años. Las ediciones que hace malo la hierba desaparece y es un lodazal. Más si tenemos en cuenta que las categorías inferiores lo van pisando. Aquella victoria del 88 significó mucho para mí, porque me lanzó a la fama. Me dio alas para seguir adelante y ahí empecé a poder dedicarme sólo a esto. Parece que aún hoy cierro los ojos y veo a la gente animándome. Todos los apoyos eran importantes, pero hubo uno muy bonito. Juan José Ibarretxe, el que fuera hasta hace poco lehendakari, es de Llodio y cuando aún no lo era tengo una foto de él animándome junto al circuito”* Si en Llodio mucha gente recuerda los duelos con Bayesa y Ondoro, Martín también. Por supuesto: *“Una semana antes competíamos, también los tres, en el cross de Alcobendas y ahí les gané dos años pero luego en Llodio me ganaban siempre. Y yo les decía en broma: “Os cambio aquella victoria por esta”. No era por menospreciar a Alcobendas sino porque yo soy de aquí. Ellos me decían además: “En Kenia ya se habla de ti, de un chaval bajito que nos gana” Y eso era un orgullo. Ellos venían a ganar Llodio y a ganarle a Martín Fiz. Fueron duelos inolvidables para mí y para la gente. Además acabamos siendo amigos. Recuerdo un año, el año en el que yo quedé segundo, que Ondoro no trajo ropa para competir, porque se le olvidó, y se la tuve que dejar yo. Le dejé la camiseta y el pantalón y luego me ganó. En la foto, una foto graciosa, salimos los dos con ropa mía, primero y segundo”* Pero volvamos dos años antes, al de la victoria de Fiz en Llodio: *“El año que gané, el 88, me quedé alucinado: estaba Monteiro, estaba Ezequiel Canario... había también africanos y corriendo de menos a más pude ganar. Fue una victoria muy trabajada pero cuando entré en la grada y oí a la gente clamar mi nombre aquello fue algo inolvidable. He tenido la fortuna de ganar mucho en mi carrera pero aquel es, sin duda, uno de mis grandes recuerdos. Siempre quise ser aclamado como Marino Lejarreta, el ciclista vasco que fue todo un ídolo, y ese día me sentí como debía sentirse él. No es comparable a cuando fui campeón del mundo de maratón pero fue muy especial por todo lo que significó. Yo era muy joven y aún no sabía si me iba a dedicar a esto y esa victoria me sacó de dudas y me hizo ir para adelante. Eso unido, como te decía antes, a la victoria en el nacional de cross dos años más tarde”* Desafortunadamente a Fiz no le fue siempre tan

bien en Ellakuri: *“Recuerdo como anécdota un año en el que se me salió la zapatilla. No sabía si pararme a ponérmela o no. Cada vuelta la veía en el barro y dudaba. Llegué llorando de impotencia porque los aficionados venían a animarme y a causa de esto ese año no pude dar todo. Corrí contra los mejores del mundo cinco kilómetros sin zapatilla”* Esa zapatilla en el barro es uno de los símbolos de Llodio: *“El barro, la lluvia, la dureza, este es un cross de antes, de cuando Mariano Haro, de cuando las grandes peleas con los ingleses, igual que ahora son con los africanos. Es, sin duda, el cross más duro y más puro. Más este 2008 que no se pasa por el estadio”* Martín define el cross como una carrera para especialistas: *“En Llodio el especialista de pista sufre mucho, en cambio el que es un “crossero” se mueve como pez en el agua. Date cuenta que aquí hay que saber pisar. En otros crosses van las figuras y ganan, en Llodio es diferente. Esta es una carrera para especialistas. Constantino Esparcia era por ejemplo un atleta “cuatro por cuatro”. Venía aquí y disfrutaba. En una curva, en una subida... sabía siempre donde pisar. A eso me refiero cuando hablo de especialistas”*

Llodio aparte, Martín fue doble campeón de España de cross y esta especialidad encierra recuerdos inolvidables para él: *“Es la lucha, no contra el crono, sino contra la naturaleza y contra los límites de uno mismo. Para mí significó mucho, fui a muchos mundiales y estuve en las dos únicas medallas mundiales por equipos que tenemos. El cross endurece de cara a la pista y te da la oportunidad de correr con los mejores del mundo, igual que por ejemplo el mil quinientos o la maratón. Eso sí, ha cambiado. Ahora no es como antes que todos podían hacer cross a gran nivel. Ahora es una época, como te decía, de especialistas. Por ejemplo González hacía muy bien cross y hacía muy bien la pista. Eso cambió de unos años para acá y ahora es imposible”*. Tras su retirada Martín sigue viviendo intensamente Llodio, ahora sobre todo repartiendo su sapiencia entre los jóvenes: *“Entreno a cuarenta chavales y trato de mentalizarles sobre la importancia de la prueba. Seguro que al menos la mitad de ellos no duermen la noche anterior a correr porque el significado de esta carrera es muy grande. Ganar aquí es un sueño en cualquier categoría”* Y eso que cada vez resulta más complicado reclutar chicos y chicas para un deporte tan duro: *“El atletismo es un deporte difícil para los jóvenes, ya que prefieren tirar para otro lado más cómodo. Además, a los que sí quieren los estudios universitarios les alejan mucho porque el cross te quita demasiado tiempo. Por eso es importante que crosses como éste sigan promocionando el atletismo base. Hay que intentar que las instituciones apoyen más a la base, a los escolares y a los universitarios para poder compatibilizar el deporte con los estudios”*.

## EL FUTURO

Javier Aparicio es de la misma opinión. *“El cross nuestro tiene un futuro muy incierto. A nivel de atletas y, sobre todo, a nivel organizativo. Aquí, por ejemplo, no hay relevo, no hay gente joven que lo quiera coger. Dijimos que aguantábamos hasta los veinticinco años, que es justo este año, pero nadie quiere compromisos. El futuro del cross en general lo veo también complicado. Esta crisis puede pasar factura al deporte. Las instituciones quizá cierren un poco la mano. Creo que vienen años difíciles. Aunque aquí no tenemos los problemas de televisión de otros sitios, también creo que con la TDT puede cambiar. En los tiempos de La 2 de Televisión Española había buena audiencia y eso generaba ingresos. Ojala haya algún canal que apueste por nosotros. De otra forma es imposible seguir trayendo a las figuras. Dicen, por ejemplo que el año pasado Bekele cobró setenta mil euros por ir a un cross y eso en España hoy en día no hay quien lo pague”.*

El contraste a las palabras, ciertas, de Aparicio son los numerosos niños que se divierten en el barro alavés. En la última edición fueron varios los padres a los que costó reconocer a sus hijos en línea de meta porque ni el dorsal, ni los ojos se les veían. Con que uno, o dos, o tres de esos pequeños sepan encontrarle la mitad del amor al cross que los actuales organizadores Llodio seguirá escribiendo su historia. La historia del cross de los músculos de acero.